

Plaza pública
para la edición del 10 de agosto de 1995

Sí, pero nomás tantito
Miguel Ángel Granados Chapa

El Partido Revolucionario Institucional sí recibió dinero del señor Gerardo de Prevoisin, pero nomás tantito. Al aceptar el martes que el ex presidente de Aeroméxico, prófugo de la justicia, fue uno de los financieros de la campaña electoral del año pasado, la presidenta del PRI alegó que las aportaciones de quien está acusado por sus ex socios de haberles defraudado 72 millones de dólares, se mantuvieron en los límites fijados por la ley. Y, si aplica al asunto el extraño optimismo que la lleva a concluir que la jornada electoral del domingo pasado fue exitosa para su partido, quizá dé por cerrado el episodio en que salieron a relucir dineros empresariales destinados al PRI.

Pero se equivocaría la senadora Moreno o quien quiera que el tema se olvide. Tiene demasiadas aristas como para ser inofensivo. Para empezar, la efusión del asunto es absolutamente inoportuna. Siempre hubiera sido incómodo que aparecieran contribuciones millonarias a la campaña electoral del partido gubernamental. Pero es más impertinente la noticia cuando en la Procuraduría General de la República se ventila (suponemos) la denuncia perredista sobre el exceso de gasto electoral en Tabasco, y sobre el origen de los fondos con que fue sufragada esa campaña. Y es

también muy inoportuno que se conozca el caso del señor De Prevoisin precisamente unas horas después de que el PRI pierde una gubernatura, una docena de alcaldías (incluidas las de dos capitales estatales), el control de dos legislaturas locales y ve que se rompe su monopolio en baluartes anualmente inexpugnables. Y, para colmo, ese escándalo sobreviene cuando está por concluir otro, hoy jueves, con la prevista destitución de Julio Hernández López, el líder estatal potosino culpable de exigir la reforma de su partido y de solicitar la renuncia de su presidenta.

Igualmente es grave el asunto por que refuerza la evidencia sobre la inequidad electoral financiera que beneficia al PRI. En realidad, el caso enseña una relación más de fondo, que es el modo en que los grandes consorcios patrocinan opciones electorales en función de los beneficios que obtienen o calculan alcanzar. El señor Gerardo de Prevoisin Legorreta es un protagonista típico de este género de relaciones.

Proveniente del negocio de los seguros, De Prevoisin Legorreta se benefició del enrarecido clima en que las empresas aéreas mexicanas fueron privatizadas y luego refaccionadas con recursos públicos. Es decir, que la clave para sus operaciones de gran alcance era una buena relación con el gobierno. Para aceitarla, según su testimonio jurado ante un juzgado texano, obtuvo del consejo de administración de Aeroméxico, de que era presidente, la autorización para transferir a su cuenta personal ocho millones de dólares, y entregarlos mes a mes, de enero a agosto del año pasado, a las arcas del

PRI. De ser verdad lo que dice el señor De Prevoisin Legorreta, estaríamos ante la primera aplicación conocida, aunque a un tercio de su nivel general, del "pase de charola" del 23 de febrero de 1993. Como se recuerda, en esa fecha se reunieron los magnates mexicanos (la mayor parte de los cuales aparecieron un año más tarde en Forbes, entre los más ricos del mundo) con el Presidente Salinas para acordar su participación en la privatización de esa paraestatal que es el PRI. Aunque se desmintió el dato, circuló profusamente la especie de que se fijó una aportación de 25 millones de dólares por cada uno de los asistentes.

Con buen sentido, el senador Miguel Alemán se ha preguntado, al desmentir en su libro Las finanzas de la política que eso hubiera ocurrido en un acto en que estuvo presente, "¿qué empresa, de las verdaderamente grandes en México, con un gran número de accionistas, nacionales y extranjeros, puede disponer sin autorización de su consejo, que además puede ser de composición plural políticamente hablando y además sin ningún documento comprobable o deducible de impuestos, de 25 millones de dólares? ¿Es esta cantidad un donativo, o un patrimonio?. Pues acaso tengamos allí la respuesta: Aeroméxico pudo haber autorizado sí no 25 sí 8 millones de dólares.

Es cierto que la versión del simpatizante del PRI, miembro de las células empresariales revitalizadas la semana pasada por el jefe del gobierno capitalino, Oscar Espinosa Villarreal es parte de un litigio suyo con la empresa que encabezó. Y es cierto que una persona

acusada de fraude maquinado (y muy imaginativo, de ser verdad la denuncia, pues tomó dinero de la sociedad mercantil cuyo consejo presidía, para hacerse un crédito a sí mismo, con cuyo importe adquirió acciones de la propia empresa) puede urdir cualquier historia en su defensa. Pero lo ha hecho ante un tribunal, y si miente tendrá que pagar su audacia.

Como datos sólo sugerentes, cuya conexión entre sí es preciso establecer, hay que recordar que la nota de The New York Times donde se informó de las aportaciones declaradas por el señor De Prevoisin Legorreta, fue suscrita por el señor Dillon, el mismo que entrevistó en marzo pasado al ex presidente Salinas en Nueva York. Y hay que informar que el asiento en el consejo de Dow Jones que ahora es ocupado por el ex presidente, correspondió antaño al ex presidente de Aeroméxico, profugo de la justicia de su país.

PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA

Sí, pero nomás tantito

Proveniente del negocio de los seguros, De Prevoisin Legorreta se benefició del enrarecido clima en que las empresas aéreas mexicanas fueron privatizadas y luego refaccionadas con recursos públicos. Es decir, que la clave para sus operaciones de gran alcance era una buena relación con el gobierno.



EL PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL SI recibió dinero del señor Gerardo de Prevoisin, pero nomás tantito. Al aceptar el martes que el ex presidente de Aeroméxico, prófugo de la justicia, fue uno de los financieros de la campaña electoral del año pasado, la presidenta del PRI alegó que las aportaciones de quien está acusado por sus ex socios de haberles defraudado 72 millones de dólares, se mantuvieron en los límites fijados por la ley. Y, si aplica al asunto el extraño optimismo que la lleva a concluir que la jornada electoral del domingo pasado fue exitosa para su partido, quizá dé por cerrado el episodio en que salieron a relucir dineros empresariales destinados al PRI.

Pero se equivocaría la senadora Moreno o quien quiera que el tema se olvide. Tiene demasiadas aristas como para ser inofensivo. Para empezar, la efusión del asunto es absolutamente inoportuna. Siempre hubiera sido incómodo que aparecieran contribuciones millonarias a la campaña electoral del partido gubernamental. Pero es más impertinente la noticia cuando en la Procuraduría General de la República se ventila (suponemos) la denuncia perredista sobre el exceso de gasto electoral en Tabasco, y sobre el origen de los fondos con que fue sufragada esa campaña. Y es también muy inoportuno que se conozca el caso del señor De Prevoisin precisamente unas horas después de que el PRI pierde una gubernatura, una docena de alcaldías (incluidas las de dos capitales estatales), el control de dos legislaturas locales y ve que se rompe su monopolio en baluartes antaño inexpugnables. Y, para colmo, ese escándalo sobreviene cuando está por concluir otro, hoy jueves, con la prevista destitución de Julio Hernández López, el líder estatal potosino culpable de exigir la reforma de su partido y de solicitar la renuncia de su presidenta.

Igualmente es grave el asunto porque re-

fuerza la evidencia sobre la inequidad electoral financiera que beneficia al PRI. En realidad, el caso enseña una relación más de fondo, que es el modo en que los grandes consorcios patrocinan opciones electorales en función de los beneficios que obtienen o calculan alcanzar. El señor Gerardo de Prevoisin Legorreta es un protagonista típico de este género de relaciones.

Proveniente del negocio de los seguros, De Prevoisin Legorreta se benefició del enrarecido clima en que las empresas aéreas mexicanas fueron privatizadas y luego refaccionadas con recursos públicos. Es decir, que la clave para sus operaciones de gran alcance era una buena relación con el gobierno. Para aceitarla, según su testimonio jurado ante un juzgado texano, obtuvo del consejo de administración de Aeroméxico, de que era presidente, la autorización para transferir a su cuenta personal ocho millones de dólares, y entregárselos mes a mes, de



Para colmo, el escándalo sobreviene cuando está por concluir otro, hoy jueves, con la prevista destitución de Julio Hernández López, el líder estatal potosino culpable de exigir la reforma de su partido y de solicitar la renuncia de su presidenta.

enero a agosto del año pasado, a las arcas del PRI. De ser verdad lo que dice el señor De Prevoisin Legorreta, estaríamos ante la primera aplicación conocida, aunque a un tercio de su nivel general, del "pase de charola" del 23 de febrero de 1993. Como se recuerda, en esa fecha se reunieron los magnates mexicanos (la mayor parte de los cuales aparecieron un año más tarde en *Forbes*, entre los más ricos del mundo), con el presidente Salinas para acordar su participación en la privatización de esa paraestatal que es el PRI. Aunque se desmintió el dato, circuló profusamente la especie de que se fijó una aportación de 25 millones de dólares por cada uno de los asistentes.

Con buen sentido, el senador Miguel Alemán se ha preguntado, al desmentir en su libro *Las finanzas de la política* que eso hubiera ocurrido en un acto en que estuvo presente, "¿qué empresa, de las verdaderamente grandes en México, con un gran número de accionistas, nacionales y extranjeros, puede disponer sin autorización de su consejo, que además puede ser de composición plural políticamente hablando y además sin ningún documento comprobable o deducible de impuestos, de 25 millones de dólares? ¿Es esta cantidad un donativo, o un patrimonio? Pues acaso tengamos allí la respuesta: Aeroméxico pudo haber autorizado si no 25 sí 8 millones de dólares.

Es cierto que la versión del simpatizante del PRI, miembro de las células empresariales revitalizadas la semana pasada por el jefe del gobierno capitalino, Oscar Espinosa Villarreal, es parte de un litigio suyo con la empresa que encabezó. Y es cierto que una persona acusada de fraude maquinado (y muy imaginativo, de ser verdad la denuncia, pues tomó dinero de la sociedad mercantil cuyo consejo presidía, para hacerse un crédito a sí mismo, con cuyo importe adquirió acciones de la propia empresa) puede urdir cualquier historia en su defensa. Pero lo ha hecho ante un tribunal, y si miente tendrá que pagar su audacia.

Como datos sólo sugerentes, cuya conexión entre sí es preciso establecer, hay que recordar que la nota de *The New York Times* donde se informó de las aportaciones declaradas por el señor De Prevoisin Legorreta, fue suscrita por el señor Dillon, el mismo que entrevistó en marzo pasado al ex presidente Salinas en Nueva York. Y hay que informar que el asiento en el consejo de Dow Jones que ahora es ocupado por el ex presidente, correspondió antaño al ex presidente de Aeroméxico, prófugo de la justicia de su país.